

LA NECRÓPOLIS TARDOANTIGUA DE EL CORRALÓN (LOS BELONES, CARTAGENA)*

Juan Antonio Antolinos Marín - José Joaquín Vicente Sánchez

INTRODUCCIÓN

El 20 de marzo de 1960, el comisario local de Excavaciones Arqueológicas de Cartagena, D. Pedro A. San Martín Moro, informaba al Ilmo. Sr. Comisario Regional del hallazgo de una necrópolis en la finca El Corralón (Los Belones, Cartagena), en el caserío denominado Los Patricios.¹ Durante esas fechas se realizó una prospección en dicho lugar, dando como resultado el hallazgo de 6 sepulturas y procediéndose a la apertura de una de ellas. El 2 de mayo de ese mismo año, se comunicó la intervención arqueológica en *La Primera Semana de Estudios Murcianos*.² En septiembre, el director realizó la segunda campaña de excavación, exhumando en total 28 sepulturas de diferentes características tipológicas. Los materiales recuperados en el trabajo de campo fueron depositados en el Museo Arqueológico Municipal de Cartagena, instalándose posteriormente una vitrina dedicada exclusivamente a la necrópolis. En 1962, Gratiliano Nieto Gallo da una noticia escueta de la excavación en el Noticiero Arqueológico Hispánico,

contemplando que una de las tumbas contenía ajuar de carácter visigodo, cosa que no es frecuente en esta región.³

En 1980, S. F. Ramallo Asensio vuelve a citar la necrópolis de El Corralón,⁴ indicando que es la única conocida en los alrededores de Cartagena, señalando además, y como únicos vestigios de filiación visigoda, dos broches de cinturón aparecidos en La Unión y en Lorca.⁵ En 1986, este mismo autor analiza y estudia por primera vez parte de los ajuares, llegando a la conclusión de que no pertenecen a grupos propiamente germánicos, sino a hispanorromanos, estableciendo una cronología entre inicios del siglo V y finales del VI.⁶ Si en este último trabajo el Dr. Ramallo Asensio planteaba la cuestión de adscribir la necrópolis a una agrupación o población humana determinada, en 1993, Elena Ruiz Valderas, estudiando el poblamiento rural romano en los alrededores de *Carthago Nova*, lo relaciona con un asentamiento tardío al norte de El Corralón, con materiales datables en los siglos VI y VII.⁷

Frente a este panorama parcialmente inédito, decidimos estudiar todos los materiales depositados en

* Nuestro más sincero agradecimiento y respeto a D. Pedro Antonio San Martín Moro, director del Museo Arqueológico Municipal de Cartagena, que nos prestó toda la ayuda posible desde un primer momento y sin ningún reparo. Por todo ello, queremos que esta comunicación sea un homenaje a su persona, por todo lo que ha representado para la arqueología de Cartagena en los últimos 40 años.

1. En un bancal se observaba que, al labrar la tierra, el arado tropezaba con varios obstáculos.

2. *La semana de estudios murcianos*, Murcia, 1960, p. 10. También se publicó el resumen de los actos en la revista *Murgetana*, IV, n.º 14, 1960, p. 127-139.

3. NIETO GALLO, G., 1962: Actividades de la delegación de zona del distrito Universitario de Murcia, *NAH*, VI, p. 363-367.

4. RAMALLO ASENSIO, S. F., 1980: La romanización y cristianización de la región. Los pueblos germánicos, *Historia de la Región de Murcia*, II, p. 267-349.

5. Los dos broches fueron catalogados por ZEISS, H., 1934: *Die Grabfunde aus dem Spanischen Westgotenreich*, Berlin und Leipzig.

6. RAMALLO ASENSIO, S. F., 1986: Aspectos arqueológicos y artísticos de la Alta Edad Media, *Historia de Cartagena*, V, p. 123-160.

7. RUIZ VALDERAS, E., 1995: El poblamiento rural romano en el área oriental de *Carthago Nova*, *Poblamiento rural romano en el sureste de Hispania*, p. 153-182, Murcia.

el Museo Arqueológico Municipal de Cartagena, para conocer íntegramente las características de la necrópolis y los resultados de la excavación. En este sentido, y para completar la investigación, nos acercamos hasta el lugar constatando la presencia de materiales cerámicos y elementos constructivos.⁸

LOCALIZACIÓN Y ENTORNO DEL YACIMIENTO

La necrópolis está situada a 1 km aproximadamente del núcleo de población de la localidad cartagenera de Los Belones, en el paraje conocido como El Corralón⁹ (fig. 1). Se ubica en dos aterrazamientos de bancales para el cultivo (actualmente se cosecha cereal) de unos 35 x 135 m. Al sur se encuentra limitado por el Cabezo de La Fuente (338 m de altitud) y, como el mismo topónimo indica, existe un manantial de agua dulce al pie de dicho cabezo. Al oeste del yacimiento pasa la Rambla de Carrasquilla, que desemboca en el Mar Menor en tan sólo 4 km. Tanto al norte como al este, se sitúa una serie de caseríos rurales y parcelas con diferentes tipos de cultivo típicos del clima mediterráneo. Las favorables y excepcionales condiciones medioambientales¹⁰ de la zona han originado durante siglos el establecimiento de grupos humanos, siendo considerablemente importante con la dominación romana.¹¹

DESCRIPCIÓN DE LAS SEPULTURAS HALLADAS EN EL CORRALÓN (LOS BELONES, CARTAGENA)

En marzo de 1960 se inició la primera intervención arqueológica en El Corralón, que consistió en

8. Durante la elaboración de este trabajo contactamos con D. Pedro A. San Martín Moro, quien nos aportó, después de 38 años, toda la documentación que recogió en el proceso de excavación (notas, álbum fotográfico, documentación gráfica...) lo que ha supuesto un cambio considerable en la consecución de esta comunicación.

9. Se halla situado a 37° 36' 42" latitud N y 0° 47' 8" longitud W, según el Mapa Topográfico Nacional de España, Hoja 978-I, escala 1:25.000, 1ª edición 1991.

10. Junto a los recursos acuíferos (ramblas, manantiales, pozos de agua...) que favorecen la explotación de cultivos, destacan también los afloramientos metalíferos del entorno.

11. En un radio de 5 km existen yacimientos destacables en Los Huncos, Los Rangos, Atamaría, Lo Capote, Casas de la Ribera, Cementerio Viejo de Los Belones, Llano del Beal, Las Calesas, El Montillo, San Ginés de la Jara, Lo Poyo, Castillicos, Las Mateas o El Castillet.

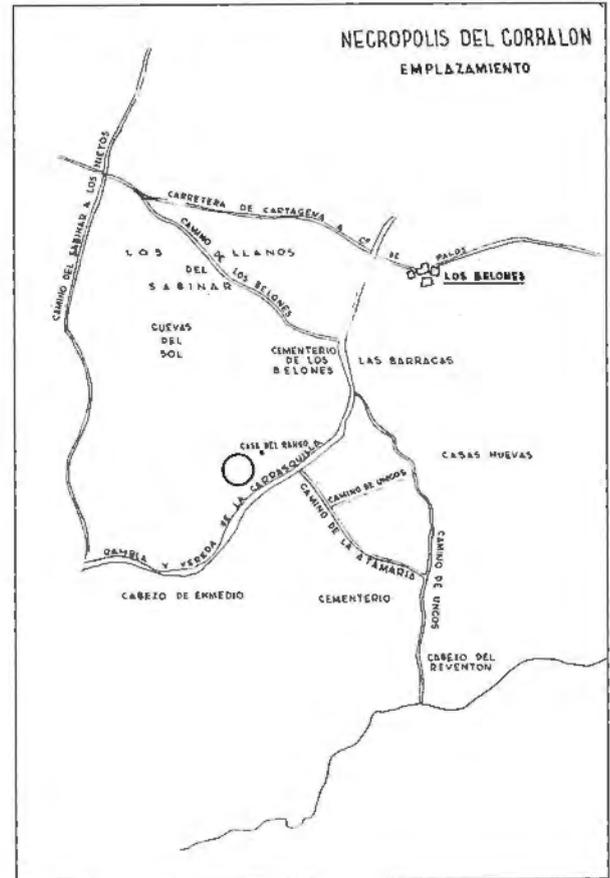


Figura 1. Croquis del emplazamiento de la necrópolis de El Corralón en Los Belones (P. A. San Martín Moro).

una prospección del Sector I (Bancal I), recogiendo algunos de los materiales cerámicos existentes en superficie (fig. 10), y en la delimitación de 6 tumbas (n.ºs 1, 2, 3, 4, 5 y 6), de las cuales la n.º 4 fue totalmente exhumada (figs. 2 y 3). En una 2ª fase llevada a cabo en septiembre de 1960, se procedió a la apertura de las 5 restantes, junto a 22 nuevas tumbas que fueron exhumadas en su totalidad (fig. 6).

Sepultura 1¹²

Su orientación era OSO y con unas dimensiones de 1,90 x 0,60 m. Su parte superior se encontraba a una profundidad 0,30 m de la superficie. La cubierta estaba bien conservada, el lateral N aparecía forrado por 4 losas de aproximadamente 0,50 x 0,50 m y 6 cm de espesor; el lado S estaba exca-

12. Entre esta sepultura y la n.º 5 se localizó un hoyo con cenizas de aproximadamente 1 m, y de profundidad desconocida.

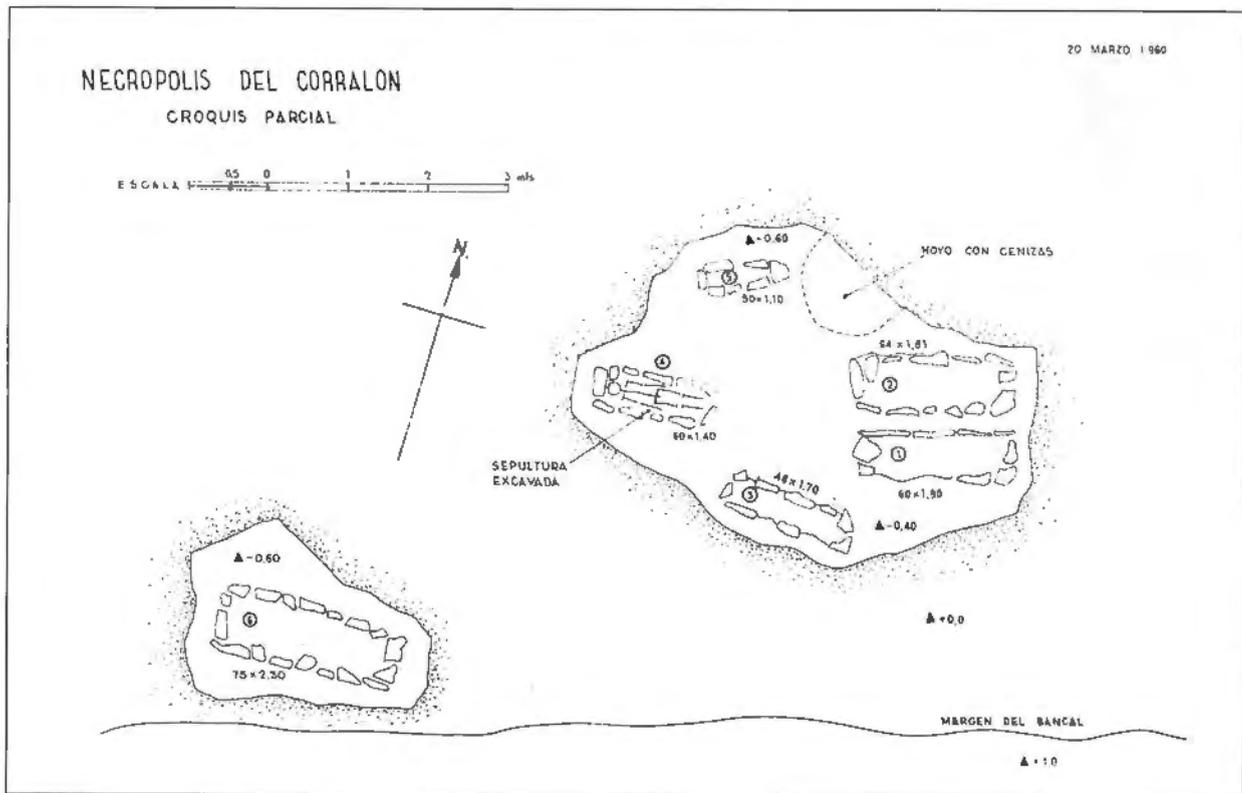


Figura 2. Croquis parcial de la actuación que se realizó en marzo de 1960 en la necrópolis de El Corralón (P. A. San Martín Moro).

vado en la tierra y sin piedras. Los huesos se encontraban deshechos, y se conservaba parte del cráneo. Respecto a su ajuar (fig. 7), poseía un par de pendientes de bronce de sección circular, cada uno de ellos con un extremo puntiagudo y el otro engrosado, formando un cilindro con tres molduras; un brazaletes de bronce, abierto y sin decora-

ción; tres grupos de cuentas de collar: uno compuesto por 30 cuentas de formas ahusadas, otro de 8 esféricas (una de ellas de ámbar), y un último grupo con numerosas cuentas de pasta vítrea de color verde; por último, 5 alfileres de bronce sobre el cráneo, lo que prueba que llevaba algún tipo de tocado. Todos los objetos fueron encontrados *in situ*.



Figura 3. Sepulturas n.º 1, 2, 3, 4, y 5 de El Corralón. Entre las tumbas n.º 1 y n.º 5, parte superiores izquierda, se localizó un hoyo con cenizas (P. A. San Martín Moro).

Sepultura 2

Con la misma orientación y profundidad que la sepultura n.º 1, y situada junto a ésta, tenía unas dimensiones de $1,85 \times 0,65$ m. Delimitada por losas, los restos óseos se hallaban muy deshechos y carecía de ajuar.

Sepultura 3

Orientada al O, sus dimensiones eran de $1,70 \times 0,50$ m y se hallaba a una profundidad de 0,20 m. Estaba construida a base de piedras irregulares. El esqueleto estaba incompleto y muy desgastado, y carecía de ajuar.



Figura 4. Sepultura n.º 6 (P. A. San Martín Moro).

Sepultura 4

Orientada al O y con unas dimensiones de 1,40 x 0,60 m, poseía la cubierta muy bien conservada. Bajo la 1ª capa de encachado de piedra apareció una 2ª formada por cuatro *tegulae*. Los restos óseos conservados eran escasos y sin ajuar (fig. 5).

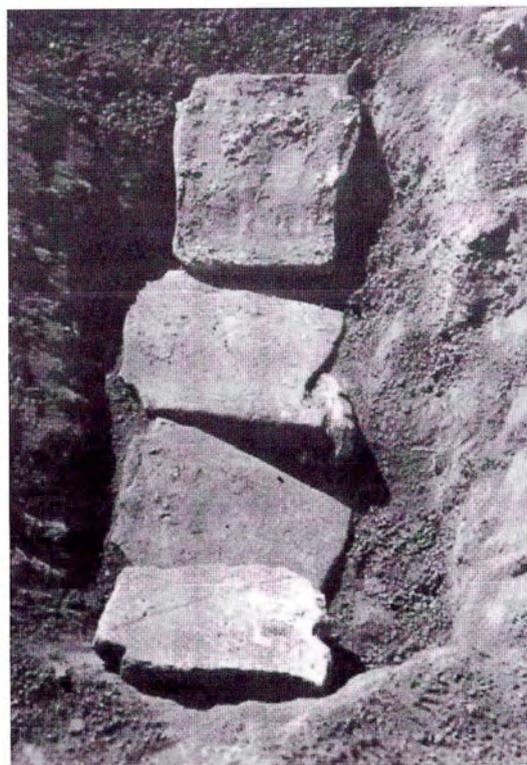


Figura 5. La sepultura n.º 4 apareció cubierta por cuatro *tegulae* (P. A. San Martín Moro).

Sepultura 5

Orientada al OSO, y con dimensiones de 1,10 x 0,50 m, estaba a una profundidad de 0,40 m con respecto del bancal, con la cubierta muy destruzada.

Sepultura 6

Esta sepultura estaba orientada al O, y sus dimensiones eran de 2,35 x 0,75 m. Encachado muy bien realizado y conservado, formado por piedras pequeñas e irregulares, con fragmentos de ánforas y de pavimento (*opus signinum*) en las tres capas. En la fosa había un esqueleto completo con los huesos desarticulados y la cabeza desplazada de sitio aunque bien conservada. Sin ajuar (fig. 4).

Sepultura 7

Orientada al OSO y con dimensiones de 2 x 0,80 m, estaba a una profundidad de 0,70 m, y la cubierta formada por lajas de piedra de aproximadamente 0,40 x 0,40 m y 6 cm de espesor. Bajo esta primera capa aparecían otras dos también formadas de lajas de piedra muy pequeñas. El esqueleto estaba completo y bien conservado, calculándose su estatura en 1,60 m: los brazos extendidos, las manos descansando sobre el vientre y la cabeza vuelta al N. Carecía de ajuar.

Sepultura 8

Orientada al OSO, tenía unas dimensiones de 2,40 x 1,00 m. Esta sepultura se localizaba próxima al sector I, pero en el bancal II, a 3,20 m del margen con el inferior. Era la de mayor encachado de piedra de todas las excavadas, bien conservada y con piedras pequeñas e irregulares. Se encontró un paquete de huesos, destacando rotos los dos fémures y las dos tibias, faltando totalmente el cráneo. Sin ajuar.

Sepultura 9

Orientada al OSO y aislada también del resto de las otras sepulturas. Sus dimensiones eran de 1,95 x 0,90 m. Se encontraba en el bancal superior, a 11 m del margen con el bancal inferior y

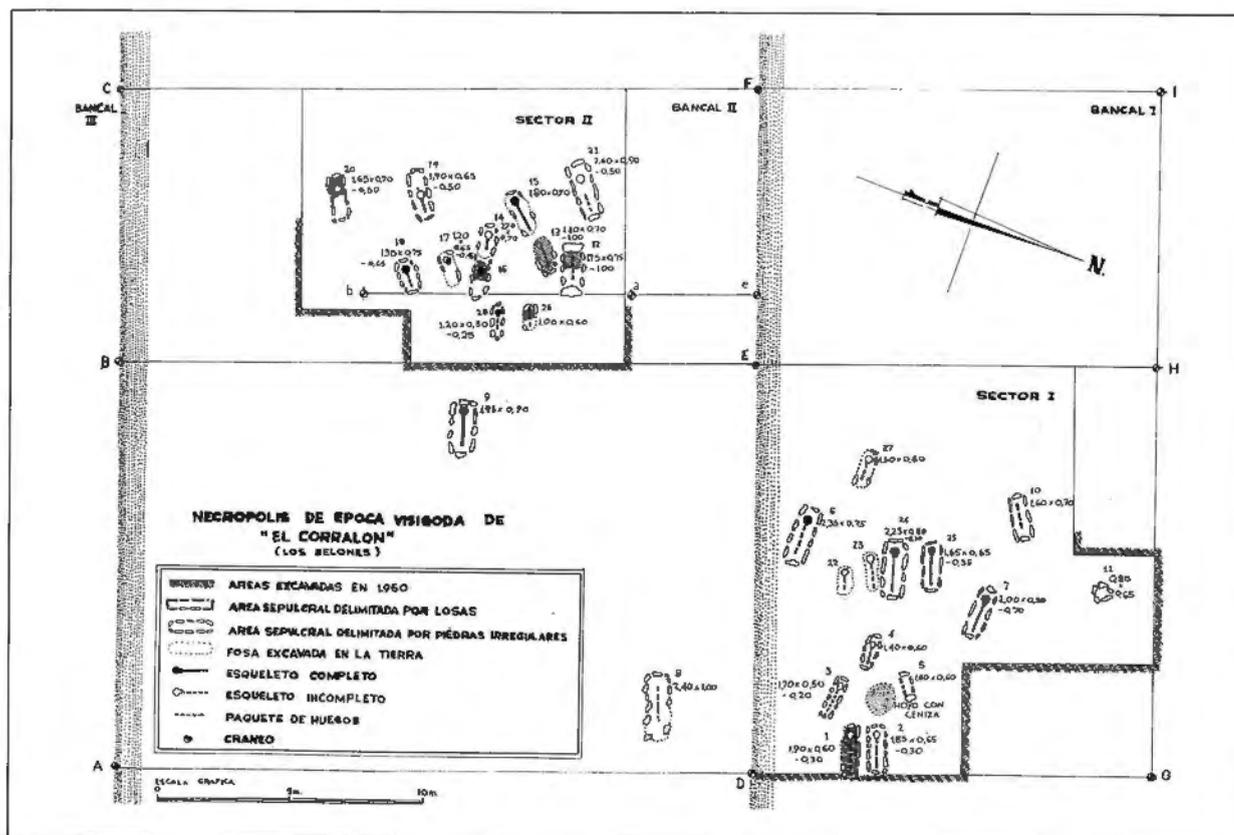


Figura 6. Plano donde se reflejan las áreas excavadas de la necrópolis en septiembre de 1960 (P. A. San Martín Moro).

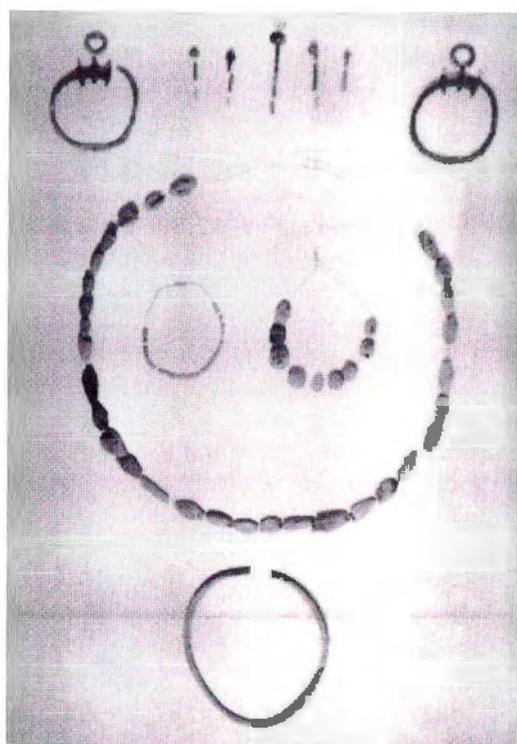


Figura 7. Ajuar recuperado en la sepultura n.º 1 (P. A. San Martín Moro).

paralelo a él. La tumba se construyó con un encajado de losas y piedras irregulares. Bajo la primera capa, una segunda formada por 4 grandes losas de aproximadamente $0,80 \times 0,50$ m, y rehundidas sobre los huesos. Esqueleto completo (fig. 9); los huesos largos muy bien conservados, y la cabeza, mirando hacia el S, aparecía apartada. Contenía muchos huesos de pies y manos. Los dos brazos extendidos se encontraban a los lados del tronco. La longitud total del esqueleto era de 1,60 m. El diámetro mayor del cráneo era de 15,5 cm y la longitud del fémur, de 0,43 m. Carecía de ajuar.

Sepultura 10

Esta sepultura tenía orientación OSO, y las dimensiones eran de $1,60 \times 0,70$ m. Estaba formada en sus lados largos por lajas de pizarra de aproximadamente $0,60 \times 0,60$ m, muy delgadas e hincadas en la tierra (fig. 8). La cubierta consistía en dos capas de piedras irregulares. Albergaba un paquete de huesos totalmente deshechos. Sin ajuar.

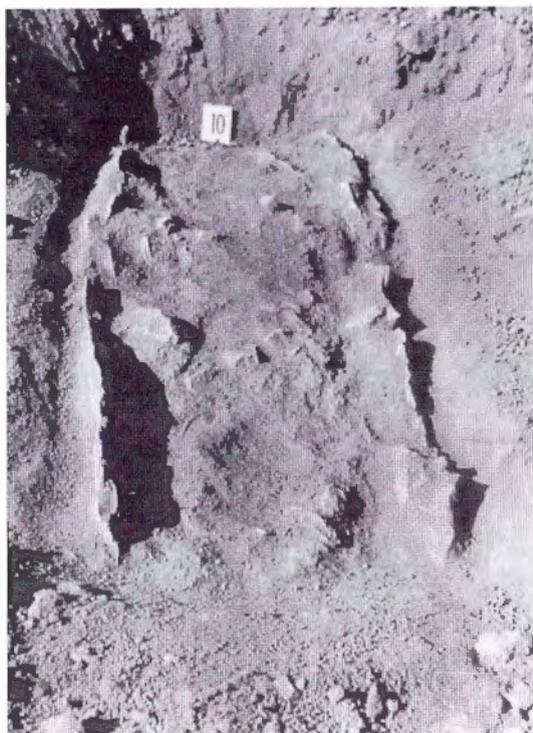


Figura 8. Sepultura n.º 10 (P. A. San Martín Moro).



Figura 9. Esqueleto encontrado en la sepultura n.º 9 (P. A. San Martín Moro).

Sepultura 11

Unas dimensiones de 0,80 × 0,65 m para un amontonamiento de piedras de forma irregular, y situada en el extremo N de la zona excavada. Su funcionalidad es desconocida, pues no se encontraron restos de ningún tipo en su interior.

Sepultura 12

Orientada al OSO, y de dimensiones 1,75 × 0,75 m, se encontró a una profundidad de 1 m. Piedras irregulares y grandes delimitaban el contorno muy bien definido. La cabecera y los pies estaban formados por dos grandes piedras. Contenía un paquete de huesos y el ajuar estaba compuesto de dos pendientes de plata de sección circular, con uno de sus extremos puntiagudo y el opuesto engrosado con un cilindro de dos molduras.

Sepultura 13

La orientación era SO, con dimensiones de 1,40 × 0,70 m, encontrándose a una profundidad de 1 m y muy próxima a la sepultura n.º 12. La cubierta de piedra se había perdido en gran parte en el mo-

mento de la excavación. En lo que queda, formando parte de la capa superficial, aparecen piedras irregulares y medias piedras de molino circular con rebordes salientes (fig. 13). Los huesos estaban deshechos y destruidos. El ajuar estaba compuesto por un pendiente de plata, uno de sus extremos puntiagudo y el opuesto engrosado con un cilindro de tres molduras (una de ellas deteriorada); un brazalete de bronce abierto, engrosado en sus extremos; una cuenta de collar de cristal de roca de forma oval, y un collar con cuentas de ámbar, cornalina y pasta vítrea, de formas cilíndricas y esféricas, destacando dos cuentas de ámbar con decoración geométrica.

Sepultura 14

Orientada al O y de dimensiones 2 × 0,80 m. Poseía encachado de piedra, bien construido y conservado. La primera capa estaba formada por 4 grandes lascas de piedra irregulares de aproximadamente 0,70 × 0,40 m, cubriendo los espacios en los que quedaban piedras pequeñas irregulares. Debajo había otra capa de piedras irregulares. En prolongación a ella y hacia el E, se encontraba la sepultura n.º 16. En la fosa apareció el cráneo muy destrozado y algunos huesos dispersos. Sin ajuar.

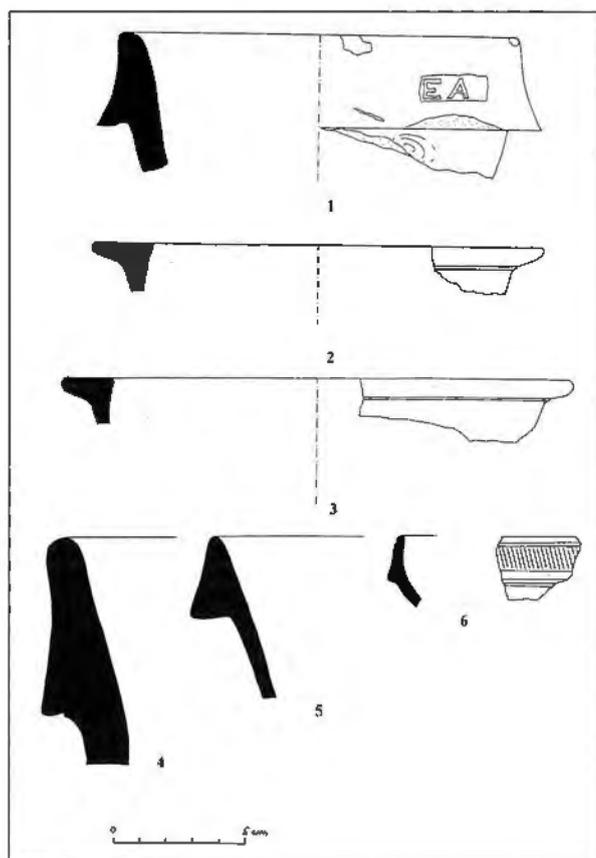


Figura 10. Materiales cerámicos depositados en el Museo Arqueológico de Cartagena: 1. Dressel 1A; 2 y 3. Kalathos ibéricos. Ros Sala Ie (similar); 4. Dressel 1C; 5. Keay LXII; 6. T. S. Sudgálica Drag. 24/25. (Dibujos: J. J Vicente).

Sepultura 15

La orientación era SO y las dimensiones de $1,80 \times 0,60$ m. La cubierta, formada por piedras, apareció completamente deshecha. En el interior de la fosa, un esqueleto muy robusto, de adulto, bien conservado, y con los brazos tendidos a los lados del cuerpo. Conservaba mal los huesos de los pies. La cabeza mirando hacia el S y sin ajuar.

Sepultura 16

Orientada como la sepultura n.º 14, era una prolongación de ésta, y con dimensiones de $2,80 \times 0,70$ m. La cubierta estaba formada por piedras irregulares. Se encontró solamente la cabeza, bien conservada, a 1,15 m de profundidad de la superficie del bancal y, junto a ella, al E, había dos cuentas de collar de ámbar, y al O, una cuenta de collar de pasta vítrea azul. La cabeza se recogió y se trasladó al museo.

Sepultura 17

Orientada al SO, con dimensiones de $1,20 \times 0,65$ m y a 0,45 m de profundidad: tenía un encachado fuerte y bien conservado, formado por grandes piedras de aproximadamente $0,60 \times 0,40$ m en la cubierta y sin piedras laterales. Sólo se encontró la cabeza en el extremo SO, aplastada e incompleta.

Sepultura 18

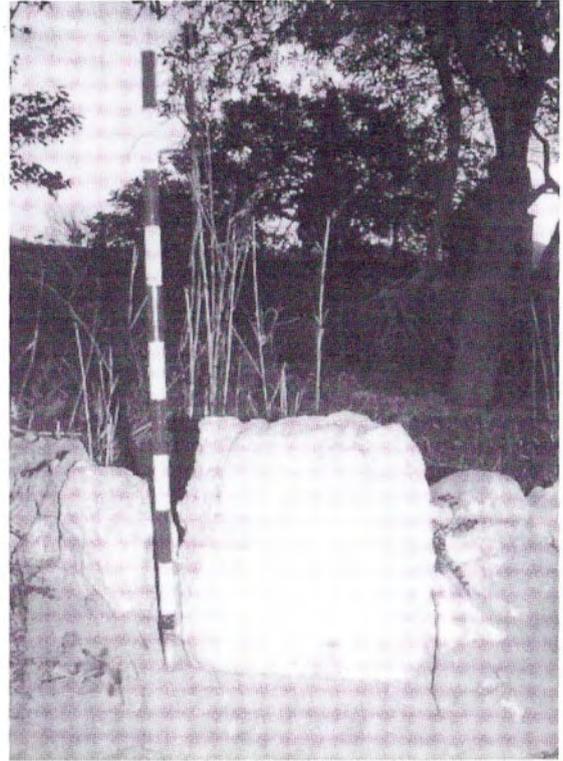
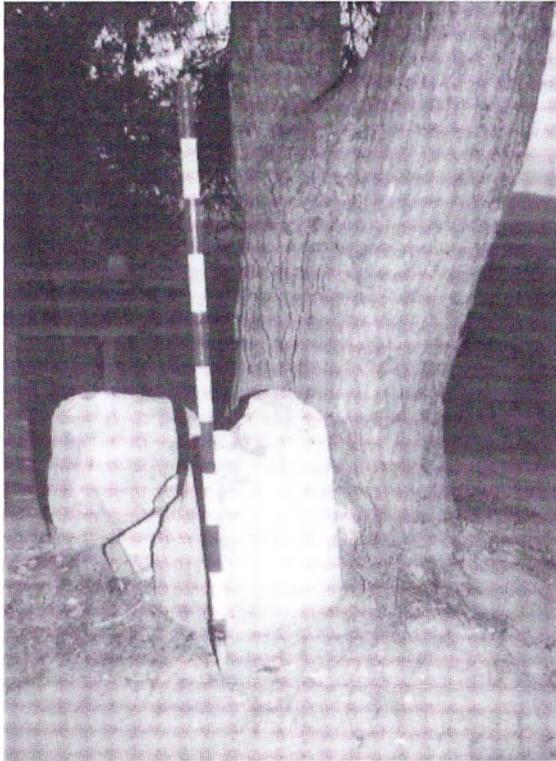
Similar orientación que la sepultura n.º 17, se emplazaba al S de ésta. Sus dimensiones eran de $1,30 \times 0,75$ m y la profundidad de 0,65 m. Encachado de forma irregular con piedras grandes y bien conservado. El esqueleto se encontró muy destruido y estropeado, excepto el frontal del cráneo, que apareció muy bien conservado. Carecía de ajuar.

Sepultura 19

Con similar orientación a la sepultura n.º 17, y localizada al O de ésta, sus dimensiones eran de $1,90 \times 0,65$ m, y estaba a una profundidad de 0,50 m. La cubierta estaba bien conservada, formada por piedras grandes e irregulares. En el extremo SO, las piedras formaban una prominencia de 0,35 cm sobre el resto del encachado. Los huesos de la parte inferior del cuerpo aparecieron bien situados y conservados, aunque faltaban los de la mitad superior. La cabeza se halló muy destruida y sobre la pelvis.

Sepultura 20

La orientación era también SO; sus dimensiones de $1,65 \times 0,70$ m y la profundidad de 0,50 m. El encachado muy bien construido y conservado: una sola capa con piedras muy grandes e irregulares de aproximadamente $0,50 \times 0,70$ m, acuñadas con piedras pequeñas y lajas laterales puestas de canto. La fosa excavada en la tierra era de $1,40 \times 0,45$ m. Los restos óseos casi totalmente desaparecidos, excepto la cabeza, que estaba muy destrozada. La profundidad de los restos óseos respecto a la de la superficie del bancal era de 0,80 m. Se encontró junto a la cabeza un ajuar provisto de dos pendientes de plata de sección circular, con uno de los extremos puntiagudos y el otro engrosado, formando un cilindro con tres molduras (uno de ellos presentaba el extremo deteriorado); y un grupo con 54 cuentas de collar, de las cuales una estaba tallada.



Figuras 11 y 12. Restos de columna localizados en las proximidades de la necrópolis (J. A. Antolinos).

Sepultura 21

Con orientación SO y dimensiones de 2,40 × 1,00 m, estaba a una profundidad de 0,50 m. Esta tumba poseía un encachado muy fuerte, bien construido y conservado. Era una de las de mayores proporciones. La cubierta estaba formada por tres capas de piedras irregulares de 0,50 × 0,70 m, con 0,40 m de espesor entre las 3 capas. Los laterales formados por losas hincadas en el terreno. La fosa excavada en la tierra medía 1,93 × 0,70 m y la profundidad de los restos óseos con respecto al bancal era de 1,10 m. Sobre el encachado había fragmentos de ánfora romana. En las proximidades apareció un fragmento de lucerna de barro claro. Se encontró solamente un cráneo, muy destrozado, y parte de los huesos de las extremidades inferiores.

Sepultura 22

Orientada al OSO, no conservaba el encachado superficial y carecía de piedras laterales. Albergaba un adulto del que sólo apareció un paquete de huesos revueltos, casi todos de la cabeza, en una fosa de aproximadamente 0,50 × 0,50 m. Al O de la cabeza

apareció un clavo de hierro de 6 cm de largo colocado verticalmente y hacia abajo. Otro igual se encontró sobre los huesos de la cabeza. Al S de la cabeza y junto a ella, otro clavo de cobre, más pequeño y con restos de madera. La profundidad de los huesos respecto al bancal era de 0,40 m.

Sepultura 23

Orientada al OSO, emplazada al N de la sepultura n.º 22, apareció muy próxima a ella. Se había perdido la cubierta de piedra. Sin piedras laterales, se trataba de una fosa simple excavada en la tierra. Los huesos estaban bien situados pero muy deshechos. La cabeza mirando hacia el S y aplastada. Sólo se conservaban bien los dos fémures. Se encontraron varios caracoles junto a los huesos. La profundidad de los huesos respecto a la superficie del bancal era de 0,40 m.

Sepultura 24

La orientación era OSO y sus dimensiones de 2,25 × 0,80 m, con una profundidad de 0,30 m. Era un túmulo bien construido y conservado, con una

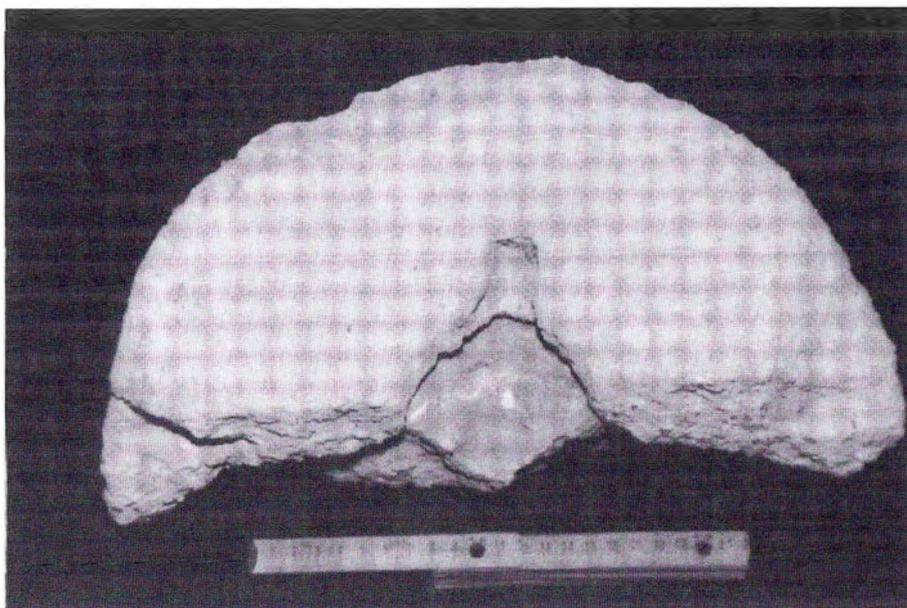


Figura 13. Parte superior e inferior de un molino circular que apareció sobre la sepultura n.º 13 (J. A. Antolinos).

cubierta formada por piedras irregulares y lajas en tres capas, formando parte de ella fragmentos de *opus signinum*. La última capa de la cubierta estaba rehundida sobre el esqueleto. El contorno de la fosa estaba delimitada por losas puestas de canto, estando excavada en la tierra un poco más abajo. El esqueleto estaba bien conservado: huesos muy fuertes, la cabeza mirando al sur y los brazos extendidos a los lados del tronco. Las extremidades inferiores estaban bien conservadas. La posición del cuerpo era decúbito supino, y por los huesos debió de ser de gran estatura. Junto a la cabeza aparecieron clavos pequeños con restos de madera. La profundidad de los huesos respecto al bancal era de 0,70 m. Las dimensiones de la fosa, excavada en la tierra, eran de $2 \times 0,45$ m. Aparecieron unos clavos de cobre con restos de madera junto a los fémures y sobre los pies. Por debajo de los huesos se encontraron algunas piedras pequeñas, como formando el fondo de la fosa o caídos de la cubierta.

Sepultura 25

Esta sepultura mantenía la orientación OSO, de dimensiones $1,65 \times 0,65$ m, y a una profundidad de 0,35 m. Paralela a la sepultura n.º 24, contenía un esqueleto de adulto. La tumba se construyó con lajas de piedra hincadas en la tierra. Sobre ella, dos capas de encachado de piedras irregulares, las dos rehundidas sobre el esqueleto, y las lajas del contorno volcadas hacia fuera por el empuje de la

cubierta. Bajo los huesos apareció un enlosado de lajas, de aproximadamente $0,60 \times 0,40$ m, formando el fondo de la fosa. La profundidad de este enlosado respecto al bancal era de 0,80 m. El esqueleto, bien conservado, poseía huesos fuertes y revelaba gran estatura. Los brazos colocados sobre el vientre, y la cabeza sobre el tronco mirando al N. En el lado izquierdo, junto al tronco y a la altura del vientre, apareció una jarrita de barro con la boca hacia el E.

Sepultura 26

Orientada al OSO, era de pequeñas dimensiones, aproximadamente de $1 \times 0,60$ m. La cubierta era un amontonamiento formado por grandes piedras irregulares de $0,30 \times 0,30 \times 0,40$ m. El contenido de la sepultura estaba muy removido y destrozado. Bajo las piedras apareció algún hueso muy deshecho, a 0,80 m de la superficie del bancal. Se encontró una cuenta de ámbar fragmentada.

Sepultura 27

Orientada al O, sus dimensiones eran de $1,50 \times 0,60$ m. Esta fosa excavada en el terreno, había perdido la cubierta porque estaba muy superficial. Contenía el esqueleto de un niño, los huesos muy estropeados y la cabeza aplastada. Carecía de ajuar.

Sepultura 28

La última tumba excavada se orientaba igualmente OSO, y tenía unas dimensiones de 1 × 0,50 m, con una profundidad de 0,25 m. La cubierta apareció con losas de piedra formando un tejadillo a dos aguas. También se descubrió un ladrillo romano de 14 × 12,5 × 7 cm con una de las esquinas fragmentadas. La sepultura contenía un cráneo mirando al E, algunos huesos del tronco y del brazo izquierdo. El cráneo estaba a 1,05 m bajo el nivel del bancal. En cuanto al ajuar, se recuperó un pendiente de plata de sección circular, con uno de sus extremos apuntados y el otro con un cilindro decorado por dos líneas de ovas en forma de gotas, opuestas y separadas por una línea horizontal y encuadradas por verticales.¹³

CONCLUSIONES PROVISIONALES

El objetivo de esta comunicación se centra en la difusión de los hallazgos obtenidos en la excavación que llevó a cabo D. Pedro A. San Martín Moro en 1960,¹⁴ en la necrópolis tardoantigua de El Corralón, excavación que ha estado inédita hasta el

momento, exceptuando algunas menciones en trabajos generales.¹⁵ Tras el estudio de los materiales depositados en el Museo Arqueológico de Cartagena y, en general, por toda la documentación de la que disponemos, podemos establecer dos momentos de ocupación en el área de la necrópolis: un primer asentamiento o *villae* que arranca en el siglo II aC y que concluye en el I dC, tal vez relacionado con las explotaciones minero-metalúrgicas o agrícolas del entorno,¹⁶ y un momento posterior de ocupación en esa misma zona como necrópolis,¹⁷ probablemente vinculado al yacimiento tardorromano del Montillo (Los Belones, Cartagena), muy próximo a El Corralón y con cronologías similares, siglos IV-VII. La importancia de esta necrópolis radica en la aparición de materiales con paralelos en necrópolis visigodas, como la de Segóbriga (Cuenca),¹⁸ Camino de los Afligidos (Alcalá de Henares),¹⁹ Duratón (Segovia)²⁰ y El Carpio de Tajo (Toledo),²¹ lo que podría confirmar, si no la presencia de poblamiento, sí la influencia de la cultura material visigoda en los alrededores de *Carthago Spartaria*, apuntada ya por la placa de cinturón hallada en el Cabezo Rajao de La Unión²² y en contraposición a la nulidad de elementos de carácter visigodo en la ciudad portuaria.²³

13. *Op. cit.* (n.º 6), p.146.

14. Por la limitación del espacio disponible en las actas de este congreso, hemos centrado el informe en un breve análisis de los datos disponibles, dejando para una posterior publicación en la próxima edición de la revista *Antigüedad y Cristianismo. Monografías históricas sobre la Antigüedad Tardía*, un estudio exhaustivo de la necrópolis y la interacción del mundo visigodo y bizantino en Cartagena.

15. En el punto 1º de esta comunicación se detallan las publicaciones que han tratado algún aspecto de la necrópolis de El Corralón.

16. Pudimos constatar *in situ* la dispersión de materiales republicanos (Campaniense A y B, ánforas greco-italicas...) por el área de necrópolis, incluso la presencia de elementos arquitectónicos, como por ejemplo, tres fragmentos de columna de caliza (figs. 12 y 13).

17. La instalación de necrópolis tardorromanas y visigodas sobre villas tardorrepublicanas y altoimperiales, aprovechando muros y elementos constructivos para la consecución de las sepulturas, la encontramos en otros yacimientos como en El Tesorillo, en Málaga (SERRANO RAMOS, E. *et al.*, 1985: Memoria de las excavaciones del yacimiento arqueológico de El Tesorillo (Teba, Málaga), *NAH*, 26, 117-162).

18. ALMAGRO BASCH, M., 1975: La necrópolis hispano-visigoda de Segóbriga, Saelves (Cuenca), *EAE*, 84.

19. FERNÁNDEZ GALIANO, D., 1976: Excavaciones en la necrópolis hispano-visigoda del Camino de los Afligidos (Alcalá de Henares), *NAH*, *Arqueología* 4, 5-90.

20. MOLINERO PÉREZ, A., 1848: La necrópolis visigoda de Duratón (Segovia), *Act. Arqueol. Hispánica*, IV.

21. RIPOLL, G., 1985: La necrópolis visigoda de El Carpio de Tajo (Toledo), *EAE*.

22. *Op. cit.* (n.º 5), p.183.

23. Hecho que destacaba el Dr. Ramallo Asensio en la *V Reunión de Arqueología Cristiana Hispánica*.